

1-12- DIOS TODOPODEROSO

En el credo de los apóstoles sólo se menciona un atributo de Dios Padre: Él es Todopoderoso. ¿Por qué no mencionar otros atributos de Dios, por ejemplo, su bondad, su misericordia y sobre todo su amor, algo tan característico de Dios que S. Juan escribe en su evangelio: “Dios es amor” (1 Jn 4:8)? ¿Por qué el catecismo menciona precisamente la Omnipotencia de Dios, que comporta a menudo “tonos negativos” hoy en día? El Catecismo dedica una breve sección- breve pero muy importante para nuestra fe- a este atributo de Dios (268-278). Creer que Dios es realmente todopoderoso es un asunto de gran importancia para nuestras vidas. Se podría decir incluso que no creer que Dios es Todopoderoso es como no creer en su existencia.

Los fieles en el Antiguo Testamento estaban plenamente convencidos de que Dios era Todopoderoso: “El hace lo que le place” (Salmo 115:3). Dios es “fuerte y poderoso” (Salmo 24:8). Un profundo sentido de la grandeza de Dios se refleja en los salmos. La oración de la Iglesia está llena del mismo espíritu. Comienza a menudo con las palabras: “Todopoderoso, eterno Dios...”

El término “todopoderoso” es para muchos equivalente a despotismo, poder ciego, dominio opresivo. Tiene un sentido completamente diferente en las oraciones bíblicas eclesiales. Precisamente porque Dios es Todopoderoso sus fieles pueden dirigirse a Él con absoluta confianza. ¿En quién puede uno encontrar refugio sino en aquél que “puede hacer todas las cosas” (Job, 42:2)? Este poder no tiene trazas de arbitrariedad o capricho. La omnipotencia de Dios no puede separarse de su bondad, su rectitud, su misericordia. Llamamos a Dios en el credo “Padre Todopoderoso”. Es fuente de consolación en medio de las tribulaciones de este mundo poder alzar la mirada hacia Él. Estamos seguros que la experiencia del infortunio, el sufrimiento, y el mal pueden sacudir nuestra fe en la bondad de la omnipotencia de Dios. ¿Por qué Dios no evita los muchos sufrimientos en la tierra puesto que en fin de cuentas es el Todopoderoso? La sabiduría del hombre calla ante esta cuestión. Dios mismo, sin embargo, ha dado la respuesta a través de Cristo. La omnipotencia de Dios realizó su mayor milagro enviando a su Hijo a compartir la pobreza de la Encarnación y la Cruz. “Señor, tu revelas tu poder sobre todo por la misericordia y el perdón”- estas palabras pertenecen a una de las oraciones colectas de la Iglesia. No hay mayor demostración de la Omnipotencia de Dios que su amor por el que Jesucristo ofreció su vida por nosotros. Creer en la omnipotencia de Dios es la base de todo lo que profesamos en el credo. ¿Cómo creer que Dios ha creado cielos y tierra si no es Todopoderoso? ¿Y cómo creer en la obra de Cristo al hacerse hombre, morir por nosotros y resucitar, si no es Todopoderoso? ¿Cómo creer que el Espíritu Santo pudo transformarnos con su gracia si con María no asentimos en fe al mensaje del ángel: “Para Dios no hay imposible” (Lc 1:37)?